

AUTONOMÍA PALESTINA **¡Un gran día de prueba!**

Enrique Neira

Reiniciamos hoy nuestra columna semanal, que por cinco años ha tenido buena acogida por parte de los lectores de FRONTERA y es accesible en la página vitrina de la Universidad de Los Andes (www.saber.ula.ve). Reafirmamos nuestro propósito de servir como un telescopio inteligente que ayude a acercar las distantes realidades de la política mundial que para muchos, a simple vista, aparecen como nebulosas.

En medio de inquietantes medidas de seguridad y una especie de tregua bélica de 72 horas, cerca de 2 millones de palestinos, en edad de votar y en no condición de refugiados, han votado el día de ayer en representación de 14 millones de palestinos para elegir al sucesor de Yasser Arafat como Presidente de la Autoridad Palestina. Es un gran día para la política internacional por lo que significó la figura de Arafat, y por lo que pueda hacer su sucesor para reactivar el complicado proceso de paz en el Medio Oriente.

Yasser Arafat

Fue el símbolo por 40 años de la lucha palestina. Toda una larga leyenda de miliciano y guerrillero y eventual estadista. A su muerte, el pasado 11 de noviembre en París, es ahora un mito tras haber creado una nación, pese al fracaso de su proyecto de Estado palestino. Nació en el Cairo el 24 de agosto de 1929, con el nombre de Mohamed Abad Aruf Arafat, en el seno de una acomodada familia palestina. Abandonó Jerusalén tras pasar allí su infancia para unirse a las fuerzas palestinas del *mufti* de Jerusalén en la guerra de Independencia israelí. En 1956, se graduó en la Facultad de Ingeniería de la Universidad de El Cairo, donde fue entrenado como *fedayín* (combatiente). Uno de los primeros objetivos políticos de Arafat fue liberar a la OLP de la tutela del presidente de Egipto, el coronel Gamal Abdel Nasser. Por ello, en octubre 1957, creó el movimiento *Al Fatá*. El viraje decisivo se produjo en 1967, cuando Israel lanzó la ofensiva contra los territorios palestinos de Cisjordania (entonces en poder de Jordania) y de la franja de Gaza. Tras esta operación, alrededor de 325.000 refugiados palestinos se vieron obligados a huir. Para Arafat, había llegado el momento de romper con Nasser y el resto de la Liga Árabe y comenzar una lucha en solitario. En 1968, *Al Fatá* y otras agrupaciones nacionalistas ingresaron en la

Organización para la Liberación de Palestina (OLP), y en 1969, Arafat fue elegido presidente del Comité Ejecutivo de la OLP (CEOLP). Arafat optó entonces por las acciones terroristas. Para ello, dividió a sus 250.000 milicianos en dos grupos, los fedayines, encargados de la lucha guerrillera en territorio palestino, y la Organización Septiembre Negro, autora de notorios atentados terroristas. En 1974, el Consejo Nacional Palestino aceptó la existencia de Israel como Estado y estableció como objetivo la creación de una "autoridad nacional en cualquier parte de la Palestina liberada", sin renunciar al objetivo final de crear un "Estado palestino democrático" mediante la guerra de liberación. Los grupos más radicales se desmarcaron de Arafat. Poco después, la ONU reconoció los derechos del pueblo palestino a la autodeterminación, a la independencia y la soberanía nacionales, y al retorno de su población refugiada, y admitió a la OLP con el estatus de observador permanente. En julio 1974, ante la Asamblea General de la ONU, Arafat vive lo que muchos consideramos su mejor hora. Con una rama de olivo en una mano y la otra acariciando una cartuchera, ofrece a Israel "la paz de los valientes" o el combate a ultranza. Va obteniendo la aceptación de líderes europeos y sobre todo en los años 80 el anhelado reconocimiento de Estados Unidos. En 1991 se celebró en Madrid la histórica Conferencia de Paz para Oriente Próximo, que fue seguida de otra en Washington en 1991. Después de negociaciones secretas, que culminaron con los acuerdos de Oslo de agosto de 1993, Yasir Arafat, el primer ministro israelí, Isaac Rabin y el presidente estadounidense, Bill Clinton, firmaron el 13 de noviembre de 1993 en Washington un acuerdo de paz por el que se reconocía el autogobierno de Palestina, se exigía el reconocimiento mutuo entre Israel y la OLP y se declaraba la retirada de las fuerzas israelíes en la franja de Gaza y en Cisjordania. Las fuerzas israelíes se retiraron de Gaza y Jericó en mayo de 1994, y Arafat fue recibido por una gran multitud en julio cuando regresó como presidente de la Autoridad Nacional Palestina. Ese año, Arafat recibió el premio Nobel de la Paz (compartido con Isaac Rabin y Simon Peres). En 1996, después de su triunfo en las elecciones legislativas, fue elegido presidente de la Autoridad Nacional Palestina. En abril, Yasir Arafat logró que el Consejo Nacional Palestino reformara la Constitución para que se declarara que ya no era necesaria la lucha contra Israel. Tras una oleada de ataques suicidas, Israel bajo la política dura de Ariel Sharon, acusó al presidente palestino de no actuar con contundencia frente a los grupos extremistas palestinos, y el Ejército israelí optó en 2001 por sitiar las oficinas de Arafat (la Mukata) en Ramala. En mayo de 2003, Abu Mazen fue nombrado primer ministro después de una creciente presión de Washington en favor de una reforma de la Autoridad Nacional Palestina. Enfermo, Arafat permaneció en la Mukata, que sólo abandonó el viernes 29 de octubre en dirección a París, donde murió.

Mahmud Abbas

Abbas también conocido como Abu Mazen, 69 años, nació en Safed, Galilea; es un hombre moderado, partidario de la negociación y arquitecto en 1995 de los acuerdos de Oslo, que le dieron el banderazo de salida al proceso de paz. Se ha mantenido en el difícil filo de la navaja entre la búsqueda de apoyo en las bases palestinas y cierta confianza que le tienen Estados Unidos e Israel por su discurso moderado. Ha dicho que desea llevar a cabo una nueva Intifada pero sin armas, lo cual muestra que es un moderado, pero a la vez no lo hace favorito de los grupos radicales palestinos. En su último mitin electoral afirmó su determinación para negociar la paz con Israel tan pronto como termine el proceso electoral. “Después de los comicios, comenzaremos a negociar” con Israel. “Pondremos la Hoja de Ruta en la mesa y le diremos que estamos dispuestos a aplicarla hasta el final”, apuntó. La Hoja de Ruta (30/04/2003) es el Plan de paz de los Cuatro de Madrid (ONU, Estados Unidos, Unión Europea y Rusia), que gira sobre el eje de dos Estados con mutuas relaciones en los campos de seguridad, económico, humanitario y creación de instituciones bajo los auspicios de los Cuatro. Afirmó que el primer ministro israelí Ariel Sharon puede ser un socio para la paz. “No puedo decir que Sharon no sea un socio, pero si es serio o no en sus intenciones es algo que deberemos explorar”, subrayó. Las prioridades del nuevo Presidente electo son: el final de la ocupación, la creación de un Estado Palestino, una solución justa para el problema de los refugiados, la liberación de prisioneros y alcanzar “esa calma que tanto necesitamos los palestinos”.

Conclusión

El análisis lógico de la situación del Medio Oriente, desemboca necesariamente en la rápida consolidación de dos Estados independientes y en la supresión de los asentamientos judíos. En este momento lo que existe es un Estado en el que impera el “*apartheid*”. A mediano plazo, con el nuevo Presidente Abbá, debería configurarse un Estado palestino independiente, federado con Israel. Dos Estados independientes y, sin embargo, dependientes entre sí, plenamente concientes de que sus destinos están indisolublemente unidos. La capital de ambos pueblos debe ser Jerusalem que así podrá convertirse en una ciudad símbolo de la paz mundial en la que eleven sus plegarias al mismo Dios las tres grandes religiones monoteístas del mundo.